

La función social del psicólogo clínico en usuarios de 15 a 20 años.

The social role of the clinical psychologist in users 15 to 20 years.

Patricia Lorena Martínez Martínez

Universidad Juárez del Estado de Durango

patitomar@hotmail.com

Marco Antonio Vázquez Soto

Universidad Juárez del Estado de Durango

marco0709@hotmail.com

José Alejandro Ríos Valles

Universidad Juárez del Estado de Durango

alexriva@hotmail.com

Resumen

Se buscó indagar la función social de la psicología clínica en usuarios de 15 a 20 años y exponer los primeros hallazgos en torno a la percepción social y las demandas que tienen usuarios de la psicología clínica de esta edad respecto al profesional de la misma. El método empleado fue la fenomenología descriptiva. Se realizaron entrevistas en profundidad a 4 usuarios de la psicología clínica, residentes de la ciudad de Durango y cuyo análisis se apoyó en el programa Atlas.ti. En los resultados se puede afirmar que hay en el psicólogo clínico un estatuto de legitimidad que lo distancia de otros profesionales o personas que ejercen actividades cercanas pero no solidificadas bajo el amparo disciplinar. Que la necesidad humana que resuelve la psicología clínica para este rango de usuarios es basar la vivencia de la vida ordinaria sobre la base de un mundo interno sano que supone tener una relación consigo mismo; autodescubrirse mediante la comprensión de la trama de la propia biografía y el consultarse a sí mismo. Los participantes poseen como expectativa del psicólogo clínico el ser un profesional de la escucha así como un marcador de límites que les proporcione una especie de línea de sentido.

Palabras clave: usuario, psicólogo clínico, función social y necesidad humana.

Introducción

El asunto que ocupa el presente escrito es dar a conocer los primeros hallazgos en torno a la función social de la psicología clínica percibida por usuarios de 15 a 20 años de edad. Lo anterior nos demanda indagar cuál es la responsabilidad social de este profesional distinguida por los miembros de la sociedad.

Es importante aclarar que por función social se quiere expresar la necesidad humana que la psicología clínica, como profesión, busca resolver dentro de la sociedad. Así la función social de una profesión consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico que es necesario para la supervivencia del ser humano y de dicha sociedad (Cortina, 2000, p. 15). La función social de una profesión debe definirse sobre la base del conocimiento de la necesidad humana que busca resolver, haciéndole de esta manera diferente al oficio porque el cumplimiento de su responsabilidad se consideraría vital.

Esta conceptualización de necesidad humana que finca la función social de la psicología clínica se apoya en el concepto que, sobre profesión, ha propuesto MacIntyre (2008) al considerarla una actividad humana cooperativa, coherente y compleja que ha de establecerse socialmente por lo que debe cumplir una finalidad inherente que no puede ser suplida por otros profesionales o actores sociales. Es así que la razón de ser de una profesión es que ésta cumpla la finalidad que la sociedad le encomienda y que lleva sobre sus entrañas la responsabilidad moral de cumplir las metas que le son propias (Martinez, 2006).

Así, en este tenor, se ha indagado en los usuarios de la psicología clínica del rango plantado, la percepción que ellos poseen de esta función que debe resolver el profesional, con la intención de lograr reflejar, en este documento, los primeros hallazgos encontrados en torno a la función social del psicólogo clínica a partir de la experiencia que los usuarios de la misma expresaron. Para conseguir lo anterior se empleó como instrumento las entrevistas en profundidad que ayudó a investigar la percepción que, sobre el psicólogo clínico, poseen jóvenes de 15 a 20 años de edad.

La literatura conviene en afirmar que el psicólogo busca librar a las personas del sufrimiento o capacitarle, mediante el aprendizaje, de ciertas habilidades para hacerle frente a los distintos problemas de la vida diaria, por ello Arruabarrena (2012) afirma que la labor del psicólogo clínico es ayudar a que

las personas superen una depresión, disminuyan sus obsesiones, se les ayuda a que los miembros de una familia se comuniquen mejor o a desarrollar habilidades en las personas para ser más sociables y menos agresivos.

Zuazua Iriondo (2007) propondrá que la función de la práctica psicológica tendría como encomienda ayudar al ser humano a funcionar en las diferentes regiones de la realidad que supone un yo vinculado con cuatro cuadrantes de la misma (mundo interno, mundo intersubjetivo, mundo cultural y mundo exterior objetivo de la naturaleza) aunque ciertamente la psicología está mayormente centrada en el mundo interno del individuo porque se aboca a la interioridad subjetiva, intencional del yo.

Por su parte la literatura también revela, diferenciando al psicólogo del psicoterapeuta analítico y del psiquiatra, que este profesional (el psicólogo clínico) es un experto acerca de la manera en que se desarrollan las personas, buscando que comprendan las dificultades a fin de resolverlas (R & A Psicólogos (s. f.). Cabòs y Román (2012), reflexionarán también sobre la importancia de la filosofía para repensar la práctica del profesional de la psicología viendo a éste como quien ayuda a resolver problemas personales a los individuos.

En este tenor, pero con mayor contundencia López y Costa (2012) hablan de un despatologizar la psicología clínica, pues es insostenible que esta profesión y disciplina se dedique a procesos mórbidos, emociones descontroladas o a una manera de pensar desequilibrada y esto ha retardado el conocimiento del terreno de la naturaleza propia del fenómeno psíquico. Es para estos autores un gran error denominar enfermedad a algunas experiencias vitales. La psicología clínica se asoma al desarrollo psicológico, entendido como crecimiento que supone resolver problemas pero también vivir (modelo biográfico) pues cada comportamiento y problema del mismo se proyecta sobre la base de una historia, una biografía, desde el marco de sentido de un ser humano visto como totalidad que tiene una historia biográfica irrepetible y por lo tanto única.

Esa historia biográfica irrepetible es activada para darle sentido al sufrimiento psíquico, a la inquietud interior o al gozo de la vida ordinaria a través de un medio que privilegia el psicólogo: la escucha. Liemann (2010) al respecto refiere al papel de la escucha como elemento central del trabajo

psicoterapéutico clínico que hace de su labor profesional un lugar, unos oídos con quien descargar el malestar, dolor o preocupación que se posee, porque el usuario busca ante todo ser escuchado

Dicho lo anterior, se concluye que, basados en lo que reporta la bibliografía, se cuenta con la claridad de que el psicólogo sirve para ayudar a las personas a vivir la vida ordinaria, apoyándole en el afrontamiento de las diversas dificultades que aquejan a cualquier ser humano, que el psicólogo busca resolver necesidades humanas que vinculan con este habitar el mundo interior de los individuos ayudándoles a crecer psíquicamente y que el ámbito de la patología no es la clave central ni única del trabajo psicológico clínico.

Justificación

Existe un abrupto crecimiento en las estadísticas de ingreso a la carrera de psicología en México, en el 2015 aparece psicología como carrera genérica y se encuentra entre las 14 con mayor participación de la matrícula, ocupando el 9º lugar (CNED, 2015). Es así que desde 1982, a la fecha, las estadísticas de ingreso a las distintas universidades para matricularse en la carrera de psicología en México, han desempeñado un crecimiento abrupto y, esto no sólo en la matrícula escolar sino también en la aparición de escuelas y facultades a lo largo y ancho del país (Millán, 1982, Muñoz, 2001 y UNAM, 2007).

Este crecimiento desmesurado de instituciones de educación con el programa de psicología como oferta educativa es reportado por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP) desde los años noventa, para el 2006 había 26 escuelas y facultades de Psicología que ofrecían 65 tipos de carrera de psicología y con más de diez mil alumnos, esto sin considerar aquellas instituciones no insertas en el CNEIP (CNEIP, 200-2007 en Zanatta y Yurén, 2012, p. 166).

Esto condujo a una crisis de identidad no sólo disciplinar sino profesional que demandaría aclarar la función social de la psicología frente a la necesidad humana que resuelve a fin de contribuir a la urgente necesidad de resignificar la profesión a partir de la experiencia de los usuarios y la demanda social que serían base clave en lo que se entiende por profesión desde la concepción de MacIntyre.

Método

Se utilizó una perspectiva fenomenológica husserliana a fin de buscar el elemento esencial de la práctica profesional del psicólogo revelada en la experiencia del usuario joven. La intención de elegir una actitud fenomenológica es a fin de respetar y dejarse enseñar por la realidad vivida de la experiencia de los participantes, tal cual fue vivida por ellos. Para conocer la función social de la profesión del psicólogo clínico se convino en cuidar el cumplimiento de las siguientes fases: (1) aplicación de la entrevista en profundidad sin matices inductivos e intrusivos en la misma; (2) transcripción de la entrevista para luego describir el fenómeno: (a) respecto al usuario con la psicología; (b) al usuario con el psicólogo y (c) al usuario con respecto al investigador. La fenomenología tiene un elemento crucial en su método llamado la “epoché”, que obligó a no corregir casualmente a los entrevistados a la hora de hablar, evitar hacer hipótesis en los dichos por los usuarios y (c) descripción exhaustiva y textual de la entrevista que supone emociones en los participantes. Luego de transcribir lo dicho, se buscó analizar los datos del que emergieron las categorías de análisis buscando la convergencia de los dichos entre los participantes, así como siendo perceptivos de sus diferencias.

Transcripción y análisis de datos

La transcripción de las entrevistas se realizó utilizando códigos venidos de la lingüística a fin de no volver escrito un código que le corresponde la oralidad como origen. Esta decisión fue asumida por el carácter fenomenológico del método empleado. Por su parte el análisis de las entrevistas se realizó utilizando el programa Atlas.ti que permitió extraer en un primer momento palabras claves que simbolizaban cierto significado común, luego se agruparon dichas palabras en sectores semejantes a fin de extraer un código semánticamente significativo de cada grupo. Se buscaron semejanzas y diferencias entre dos o más codificadores para dar origen a las categorías que presentamos en este estudio: 1) El psicólogo y los otros y 2) La función social de la psicología. Cada categoría representa a su vez un pequeño entramado de subcategorías que tratan de dar con el elemento esencial de los dichos por los entrevistados. Luego se pasó a un momento de análisis de relación entre categorías y subcategoría a fin de dar con una categoría modular que le diera unidad a las encontradas. Las citas que emergieron de los participantes se sintetizan en el siguiente cuadro:

Categoría	Categoría A	Subcategoría B
Número de sujetos.	4	4
Número de citas.	8	31

Participantes

El estudio fue llevado a cabo en la ciudad de Durango. La investigación se realizó con jóvenes de 15 a 20 años de edad que hubieran asistido a terapia psicológica en al menos dos sesiones. Los entrevistados presentan como mínimo de sesiones 3 y máximo de tiempo de 1 año de trabajo psicoterapéutico.

Se entrevistaron a 4 personas, dos de sexo femenino y dos del masculino, tres de 18 años y uno de 20, son estudiantes y sólo una de ellas es además vendedora de zapatos, los cuatro participantes son solteros. Dos estudiantes de bachillerato y dos realizando estudios de pregrado.

Se excluyeron participantes que tuvieron una sesión de psicoterapia o nunca han asistido a la misma.

Consideraciones éticas

Las entrevistas incursionaron en el mundo interno de los usuarios por revelar información confidencial sobre su estado emocional, en tanto que éste les llevó a buscar asistencia psicológica. La forma de trato con los participantes es de respeto a sus dichos y reciprocidad al verle como fin en sí mismo y no como simple medio para obtener información, por lo que se le solicitó permiso para grabar en audio la conversación. Se guardó el anonimato de las personas en la transcripción de las entrevistas.

Resultados

El análisis de datos se llevó a cabo mediante el apoyo del programa Atlas.ti, el procedimiento de extracción de categorías supuso una agrupación sui generis de conceptos reflejados en palabras claves extraídas de los dichos de los usuarios de la psicología clínica; luego se dio paso, mediante un análisis semántico de contenido de dichas expresiones (palabras clave), a la codificación a través de una agrupación preliminar de conceptos con su respectiva evidencia empírica. Finalmente se expusieron

descriptivamente los datos encontrados y los elementos de contenido que conforman las categorías descubiertas.

La voz de los usuarios jóvenes de la psicología clínica

Después del procedimiento de clasificación de la información, el camino metodológico exige un momento descriptivo, narrativo donde se comentan los hechos más importantes tratando de recoger una serie de fenómenos descritos, producto de reducción de elementos fundamentales a fin de vivenciar el contenido. A continuación, se hace una descripción de los fenómenos emergentes de las categorías, cabe aclarar que los dichos por los usuarios fueron representados utilizando comillas cuando se extraen palabras textuales venidas de los mismos.

Categoría A. El psicólogo y los otros

Agrupar temas que tratan sobre profesiones similares al psicólogo (el médico) y oficios cercanos de personajes de la vida real que fungen un papel semejante al trabajo de este profesional como lo podría ser un sacerdote y un amigo. Esta categoría se conformó de códigos generados en un par de diversas temáticas conversadas con los usuarios de la psicología de 15 a 20 años de edad y que se resumen en 2 aspectos fundamentales que componen la categoría: 1) A1. Similares al psicólogo y 2) A2. El psicólogo respecto a otros. El primer aspecto habla de los médicos, sacerdotes y amigos, en tanto que el segundo reafirma esta diferencia del comportamiento profesional del psicólogo frente a los personajes antes citados.

Subcategoría A1. Similares al psicólogo

Es de llamar la atención cómo se puede diferenciar el trabajo del sacerdote frente al psicólogo cuando en boca de Oswaldo (usuario de 18 años) dice que el papel del este profesional no puede ser suplido por el sacerdote, afirmando que “él solo te va a hablar de Dios y perdona, y todo eso..., y el psicólogo te va a hablar de lo que realmente pasa en la mente” (139:142). Yahir por su parte, ante la pregunta de si alguna vez ha motivado a alguien a visitar a un psicólogo, él contestó que sí “porque muchos buscan en un amigo algún consejo o muchas veces un amigo no es suficientemente capaz de

dar consejo razonable para determinadas situaciones, entonces pues lo mejor es que un profesional se encargue de eso” (21:24). Tanto Yahir como Gema ven un trabajo semejante entre el médico y el psicólogo. Yahir habla de que el médico está abocados al cuerpo y que ésta, la salud física, es importante, pero que de “la salud mental (...) debería tomarse igual importancia” (Yahir, 27:28) porque al igual que Gema ve en el médico a alguien que ayuda al “cuerpo”, en cambio el psicólogo ve el “interior” (Gema, 35:36).

Subcategoría A2. El psicólogo respecto a otros

El hecho de que frente al psicólogo puedan ejercer su trabajo personas como médicos, sacerdotes o amigos, nuestros usuarios de 15 a 20 años hablan de que el trabajo psicológico es sin duda “más especializado” porque “lo mejor es que un profesional se encargue de ese trabajo”, del trabajo “del corazón, de los sentimientos”.

Categoría B. Función social de la psicología

Agrupar temas que tratan sobre el tipo de necesidades humanas que resuelve el psicólogo haciéndole tener, frente a los usuarios, una responsabilidad vista por la sociedad. Esta categoría se conformó de códigos generados en un par de diversas temáticas conversadas con los usuarios de la psicología de 15 a 20 años de edad y que se resumen en 2 aspectos fundamentales que componen la categoría: 1) B1. Ayuda que escucha y te da la mano y B2. Expectativa. En el primer aspecto se encontraron dichos en los usuarios que tienen que ver con las demandas que ellos creen que debe resolver este profesional reflejando propiamente su responsabilidad o cometido frente a su trabajo profesional en lo que se refiere al mundo interno y el desarrollo personal psicológico. Para dar paso luego al medio privilegiado del psicólogo para realizar su trabajo: el escuchar. Finalmente, lo que los participantes esperarían de un profesional de la psicología clínica.

Subcategoría B1.1. Ayuda que escucha y te da la mano

Esta subcategoría muestra cómo el psicólogo tiene una encomienda que el usuario percibe y que se ha dividido en dos ámbitos: (1) aspectos propios del mundo interno y (2) el crecimiento psíquico.

- (1) Para resolver cuestiones del mundo interno: claramente los participantes perciben que el psicólogo es un profesional visto para casos como asuntos psicológicos que tienen origen intrínseco, problemas donde “no hay a quién más acudir” cuando las personas “no se sienten bien” y es una ayuda en situaciones límite o conflictos importantes que generan confusión en el pensamiento, sentimientos de malestar cuando la persona “no se entiende a sí misma” o, incluso, cuando está “dañando a otros” o a sí mismos producto de su interioridad.
- (2) Para el desarrollo psicológico: los usuarios de la psicología que fueron entrevistados hablan de ver al psicólogo con el cometido de ayudar al crecimiento psíquico que supone el sí mismo que debe desarrollarse, la vida diaria y el mundo social. Esto lo evidencian respuestas como: “¿cómo vas a alcanzar tu mejor yo mismo?” Respuesta dada por un joven de 18 años al plantearle qué pasaría si no hubiera psicólogos. También hay quien afirma que ayudan “en problemas mentales y de la vida diaria” así como permite “juntar a la familia” pues él (el psicólogo) ayuda a “mejorar la convivencia).

Subcategoría B1.2. Expectativa

Esta subcategoría es consecuencia de la anterior, en tanto que permite esperar algo del psicólogo como profesional y que hemos dividido en los siguientes aspectos:

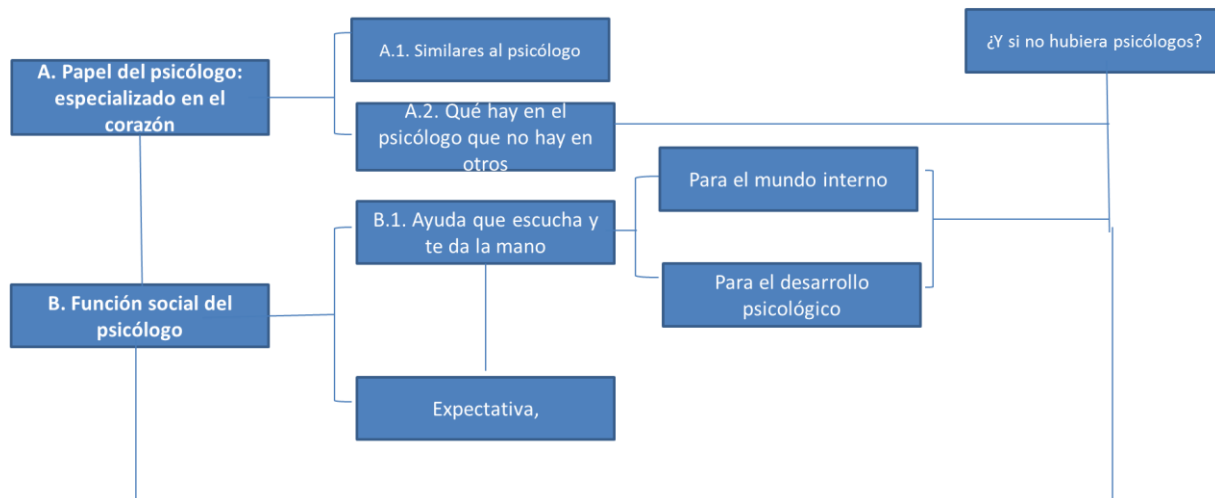
- (1) Amigo del escuchar: acudir al psicólogo significa buscar “ser escuchado” de lo que se lleva dentro, en el “sentimiento” para “ayudar a las personas” y se va a él cuando “no tienes a nadie a quien acudir” porque le ayuda a “estar mejor” escuchando.
- (2) Guía y consejero: a partir de este buscarle para ser escuchados, “cuando no se puede más”, tanto por el asalto de algún problema como en el deseo de ese estar bien, los usuarios de 15 a 20 años buscan una especie de timonel, asesor con palabras como “guía” y “consejero” cuando está la persona “descontrolada” y “explota la cabeza”, le ofrece “posibilidades” y, a veces, “no forzosamente la solución”; capaz de ubicar en la realidad tanto a quien vuela aires que no le corresponden (“ego muy alto”) como para quien pierde sentido de vida y busca quitarse la

existencia (“se quieren suicidar”) o, simplemente, para hallar una solución cuando no se puede encontrarla por sí mismo porque a veces ellos afirman no comprenderse “ni a sí mismos” y valoran la opinión de un experto que seguro les conducirá a algo mejor (“la opinión de un profesional”).

(3) Y si no hubiera psicólogos: esa expectativa, y este concebirle un amigo del escucha que ayuda, van a generar en una de los participantes un ver la importancia social del psicólogo que supone un vislumbrar si no existiera este profesional o qué pasa desde sus ojos cuando no interviene. Afirmaciones como el desconocer tantos aspectos humanos que generaría “descontrol”, “suicidio”, “muertes”. Dichos como “sin la psicología”, sin los psicólogos estaría todo “deshecho”, la “guerra” tal vez tenga su origen en esta falta de intervención porque es alguien que “ayuda a cambiar el mundo”, el psicólogo no frena la violencia pero sí aporta algo para que ésta cambie.

2.- Categoría Modular. Necesidad y actividad de la psicología como profesión

Categoría Modular: necesidad y actividad humana de la psicología



Dicho de otra manera, los usuarios de la psicología clínica logran percibir con claridad el papel del psicólogo como especializado del corazón frente a similares del mismo (sacerdote y amigo) o profesionales como el médico (psiquiatra). Hay pues una clara función social percibida por los usuarios que puede reflejarse en dos ámbitos de su interacción: 1) como profesionales del escuchar y te da la mano mediante el descubrimiento del mundo interno para crecer psicológicamente y 2) como escalón

del desarrollo personal psicológico que supone también el mundo social. Esto generará un esperar algo del profesional (expectativa) como encontrar a alguien que sabe escuchar y que da guía y consejos.

Discusión y resultados

Respecto a la función social de la psicología, en este primer acercamiento y sobre la base de dos categorías encontradas en los usuarios jóvenes de la psicología clínica, se puede argüir lo siguiente:

Categoría A. El psicólogo y los otros

Esta categoría manifiesta que el psicólogo tiene un *estatuto de legitimidad social* en los jóvenes. Al igual que la ética que vino a marcar un nuevo camino para la vivencia del hecho moral del individuo y la sociedad, una vez que ha establecido su lejanía del ámbito religioso para organizar la vida pública (Etxeberria, 2002), así ha ocurrido en el estatuto psicológico. Esto obedece a que en las relaciones consigo mismo y con los demás que supone el mundo psíquico ahora no son reguladas por el sacerdote que era mirado como guía y consejero, estableciéndose una autonomía de la psicología frente a la religión. El sacerdote vendrá a ser un conocedor de las profundidades del alma coligado a una creencia y a la autoridad de un Creador, en tanto que el psicólogo es un especialista del mundo interno psíquico que es condición de posibilidad de relación interna consigo mismo y, a partir de ahí, con el mundo exterior (seres inanimados, vivos y semejantes). Lo mismo ocurrirá con el amigo que en épocas anteriores, seguramente todavía y/o en pasados cercanos, era visto como el salvador de la vida psíquica. Los jóvenes de entre 15 y 20 años vislumbran la necesidad de una orientación y ayuda psicológica no basada en la religión, pero tampoco en la arbitrariedad (como puede ocurrir en el mundo de la amistad) por ello logran expresar que es “mejor un profesional que se encargue” de ello. Aunque no en los mismos términos, lo anterior coincide con la Arrubarrena (2012) cuando afirma la labor del psicólogo clínica para ayudar a superar una depresión, quitar las obsesiones, propiciar una mejor comunicación y desarrollar habilidades que permitan al ser humano convivir. Lo anterior no es posible llevarlo a cabo con suficiente tino a un sacerdote, encargado de las cosas del alma para ciertas éticas de máximos, ni por el amigo íntimo que no siempre tiene capacidad para apoyar en temas como los que Arrubarrena ha mencionado. Tampoco el psicólogo puede confundirse con el médico, ni aún el psiquiatra que se

encuentra tan cercano a la psicología clínica al tener un objeto común: el trastorno psicológico (EFPA, 2003). Lo jóvenes diferencian la medicina (a la que tomamos como psiquiatría) de la psicología por dedicarse ésta última, en forma “más especializada” a cuestiones del “corazón” y los “sentimientos”. Con esto los usuarios jóvenes de la psicología clínica logran despegar lo que se origina desde la biología respecto aquello que tiene su etiología en la psiqué humana a la que nuestros participantes llaman “corazón” y “sentimientos”.

Categoría B. Función social del psicólogo

La categoría función social del psicólogo nos hace reflexionar este emerge de los participantes para ver la necesidad humana que viene a resolver la psicología clínica, tal es que la persona se enfrente a la cotidianidad a partir de la base de un mundo interno sano, de este yo, cuya relación más inmediata es consigo mismo (Martínez, Treviño, Fernández y Guzmán, En prensa) y lo expresan los usuarios jóvenes de la psicología que ven la necesidad de “acudir” a alguien cuando internamente se “sienten mal”; cuando no se logra la autocomprensión (“no se entiende a sí mismo”), ya lo expresó Zuazua como cuadrante principal de la realidad del yo, su mundo interior, la interioridad subjetiva, la intencionalidad de sí mismo (Zuazua, 2007, p. 273) y que sabiamente Sócrates invitó a vivir 400 años antes de Cristo: “conócete a ti mismo” y que no es otra cosa más que la conciencia de sí mismo que supone y significa: descubrimiento. Tal descubrimiento, implica un darse cuenta de cómo actuamos y por qué, con la encomienda de modificar la manera de sentir, vivir y pensar diría Ramírez Villafañez (2014). Pero el mundo interno es condición de posibilidad tanto de su crecimiento (desarrollo psíquico) como el punto de contacto con el mundo material (lo otro) y social (los otros). Así, nuestros entrevistados nos dan noticias de la coincidencia del papel de la psicología despatologizada que proponen López y Costa (2012) cuando ellos buscan al ir al psicólogo, una “mejor versión de sí mismo”, resolver “problemas mentales y de la vida diaria” o “mejorar la convivencia” juntado a la “familia”, porque finalmente los usuarios de la psicología clínica la mayoría de las veces no acuden a ella porque se sienten enfermos o porque cargan sobre su cerebro una terrible patología sino porque desean crecer, *comprender la trama de su vida* (modelo biográfico) revelado en la historia personal que le da sentido al presente y que vuelve único cualquier futuro.

Lo anterior lleva al usuario de la psicología clínica a esperar algo de ella, del profesional que la ejerce y el elemento centralmente demandado, expresado en las entrevistas, es la de “ser escuchados” porque, como lo ha escrito Liemann (2010) el psicólogo ha de volverse *un profesional de la escucha*, pues genera las condiciones necesarias para que el que habla reconstruya las acciones y las comprenda. Para que no sólo exprese lo que le demanda su interior, sino que se cuestione a sí mismo frente a la experiencia de vida que está expresando al psicólogo, ese amigo del escuchar. Lograr lo que sabiamente decía aquel famoso sacerdote griego del Oráculo de Delfos, Plutarco: “yo me consulté a mí mismo” (Cardenal, 2011, p. 116), pero se requiere un auténtico escuchador. Ese consultarse a sí mismo es una necesidad psíquica vital para una vida más consciente y un comportamiento probablemente más feliz, todo esto desencadenado gracias a uno que escucha. Sin la escucha dedicada y cultivada no sólo empáticamente sino profesionalmente, la labor del psicólogo clínico sería semejante a un trabajo psicoterapéutico donde el profesional está ausente aunque esté presente porque es un mal testigo de los oídos, es un psicólogo sordo y por lo tanto un alma bárbara (Cardenal, 2011, p. 114).

Guía y dador de consejos “cuando no se puede más” para que no vaya a “explotar la cabeza” es otra expectativa del usuario cercano a los 20 años. El joven, sobre todo el joven, por lo noble de su experiencia vital busca en el psicólogo quién le muestre el camino que no por fuerza es dicho expresamente en un “qué hacer” (haz este o aquello) sino es un mostrar semejante a Hierofanta, la bruja hermética de la mitología griega y que conocía el camino de la orgía. Se le representa callada, que traza una línea con un bastón y le indica el camino a quien está amenazado de perderse en la experiencia orgiástica así que le traza la vereda, pero no habla, únicamente *marca límites y la línea de sentido*. Y por qué hace esto Hierofanta, para que las personas no se pierdan en un éxtasis desmedido y sin retorno (Beuchot, 1997). Esta es la función del psicólogo, sin decir muestra el camino a quien parece perderse. Así la palabra consejo puede aparecer como un órgano de decisión, como de quien abre las puertas de la auténtica *libertad psíquica* que le permitirá autodeterminarse para adueñarse de sí mismo, de sus actos. Esto buscan los jóvenes entrevistados en el psicólogo clínico, un *amigo mayor*, en el sentido psicológico de lo que mayor pueda significar profesionalmente, que le ayude a trazar la vereda del camino marcando una línea de sentido sobre la base clara de las propias posibilidades pero también los límites propios que le den condiciones de decisión y un margen de auténtica libertad para convertirse intencionalmente en un autor psíquicamente consciente de su propio destino. Esto evitará

el “suicidio” o que “explote la cabeza” porque se conoce el sentido a partir, ciertamente, de trama de la propia historia pero con visión de horizonte, por alguien, un psicólogo que ayuda a encontrar los caminos no sólo de ida sino de regreso como Hierofanta. Conocer el camino propio, ser dueño y señor de sí mismo, saber regresar y tener conciencia de límites es el camino de la paz interna, por ello una de los entrevistados logra apreciar que los psicólogos, cuando hacen su labor, “ayudan a cambiar el mundo”, no frenan la violencia social pero sí evitando la guerra de los interiores humanos dan una condición de posibilidad de la paz social.

Conclusión

Lo encontrado en este primer acercamiento empírico y analítico en torno a lo que los usuarios de la psicología clínica de 15 a 20 años de edad han expresado sobre el psicólogo, nos permite rescatar lo siguiente:

- 1) El joven usuario de la psicología clínica le da un estatuto de legitimidad social al psicólogo, lo ve como un experto del mundo psíquico que se distancia de la labor sacerdotal, del terreno bien intencionado del mundo de la amistad y de una etiología biológica del comportamiento humano representada por la medicina y que nosotros hemos interpretado con un nombre más específico: la psiquiatría. Esta especialidad médica que no se dedica al corazón y los sentimientos (como dicen nuestros jóvenes entrevistados) sino al cerebro y a los efectos bioquímicos que genera el cuerpo humano.
- 1) Las necesidades humanas que viene a resolver la psicología como profesión desde la voz de los adolescentes usuarios de la psicología son: (a) enfrentar la vida cotidiana a partir de un mundo interno sano; (b) fomentar ese mundo de relaciones que tiene su origen en la relación más inmediata: consigo mismo; (c) conocerse a sí mismo mediante el comprender la trama de su vida: autodescubrimiento y (d) consultarse a sí mismo.

La psicología clínica resuelve así tres necesidades humanas vitales para habitar el mundo psíquico interno, que es percibida socialmente y pareciera que cumple como finalidad el escuchar, marcar límites y trazar líneas de sentido mediante el conocimiento del mundo interno que supone el

conversar consigo mismo, propiciado técnicamente por una escucha metodológicamente influida por la disciplina y práctica de la profesión.

Lo anterior lleva a generar una expectativa que el joven usuario tiene del psicólogo y está esperando de él: un auténtico profesional de la escucha y un marcador de límites que le proporcione una especie de la línea de sentido. De esta manera la filosofía también viene a presentarse para ayudar a encontrar el sentido primigenio de la profesión según los dichos de los usuarios entrevistados, fueron Sócrates, Plutarco y Hirofanta como aspectos filosóficos que permiten re pensar la actividad profesional del psicólogo, tal cual Cabòs y Román (2012) lo proponen.

Estos primeros acercamientos de necesidad humana que finca la función social de la psicología clínica se apoyan en el concepto que, sobre profesión, ha propuesto MacIntyre (2008) al considerarla una actividad humana cooperativa, coherente y compleja que ha de establecerse socialmente, por lo que debe cumplir una finalidad inherente que no puede ser suplida por otros profesionales o actores sociales.

Bibliografía

Arruabarrena, J. (2012). *¿En qué consiste el trabajo del psicólogo?* Recuperado de http://www.psicologo.biz/gaztelania/02_preguntas/02_pregunta_3.html

- Beuchot, M. (1997). *Tratado de Hermenéutica Analógica: hacia un modelo de interpretación*. México, D. F.: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ITAC.
- Cabòs, J. J. y Román, G. (2012). La ayuda psicológica bajo sospecha: de la necesidad de la filosofía en la práctica psicológica asistencial. *Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas*. No. 10. Año 4. 193-261.
- Cardenal, E. (2011). *Este mundo y otro*. Madrid, España: Mínima Trota.
- CNED (Consejo Nacional de Educación). (2015). Tendencias e índices 2015. Disponible en: http://www.cned.cl/public/secciones/SeccionIndicesPostulantes/OtrasEstadisticas/Tendencias_INDICES_2015.pdf
- Cortina, A. (2000). Presentación: El sentido de las profesiones. En Cortina, A. y Conill, J. (Directores). 10 palabras clave en ética de las profesiones. Navarra: Verbo Divino.
- EFPA (Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos). (2003). *Psicología clínica y Psiquiatría*. Papeles del psicólogo. No. 85. Disponible en: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1073>
- Etxeberria, X. (2002). *Temas básicos*. (Colección: Ética de las profesiones). Sin edición. Centros Universitarios de la Compañía de Jesús. Bilbao, España: Desclée.
- Liemann, E. (2010). El escuchar como elemento esencial en la psicoterapia. (Apuntes breves). *Psychologia*. Avances de la disciplina. 4(1). 133-134.
- López, E. y Costa, M. (2012). Desvelar el secreto de los enigmas: Despatologizar la psicología clínica. *Papeles del psicólogo*. 33 (3). 162-171.
- MacIntyre, A. (2008). *Tras la virtud*. Traducción de Amelia Valcárcel. (Biblioteca de bolsillo). Tercera edición. Crítica: Barcelona, España.
- Martínez, E. (2006). Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía. En *Véritas*. Vol 1. No. 14. 121-139.
- Martínez, P.; Treviño, R.; Fernández, S. y Guzmán, R. (En prensa). *Ética profesional: Psicología de la Salud*.
- Millán, P. (1982). La psicología mexicana: una profesión en crisis. Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista de Educación Superior*. 43. 49-92.
- Muñoz, E. (2001). Equidad para el sistema y en el sistema: una contribución a la discusión. En Samaniego, A. (Coord.). *Las universidades públicas: ¿Equidad en la educación chilena?* (Colección Sin Norte). Chile: LOM.

R & A Psicólogos. (s.f.) Diferencia entre psicólogo, psicoterapeuta, psicoanalista y psiquiatra. Recuperado 19 de enero de 2016 de <http://www.ryapsicologos.net/diferencia-psicologo-psicoterapeuta-psicoanalista-psiquiatra/index.html>

Ramírez, A. (2014). *Psicología del crecimiento interior*. Madrid, España: Díaz de Santos.

UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). (2007). *Guía de carreras de la UNAM 2007-2008*. Secretaría de Servicios a la Comunidad. Dirección General de Orientación y Servicios Educativos. México, D. F. Publicaciones dgose

Zanatta, E. y Yurén, T. (2012). La formación profesional del psicólogo en México: Trayectoria de la Construcción de su Identidad Disciplinar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 17 (1). 151-170.

Zuazua, I. (2007). *El proyecto de autorrealización: cambio, curación y desarrollo*. Alicante, España: Editorial Club Universitario.